



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires, Argentina

¿PERSPECTIVAS DE OTRO CARNAVAL FINANCIERO?

01/03/2011



Carlos A. Fasciolo¹

Evitar un nuevo carnaval financiero en Estados Unidos requiere de una legislación mas estricta en materia de controles y auditorias de entidades y un cambio en la cultura política de la población, tanto en la dirigencia política y económica como en el apoyo popular.

Hace casi dos años el juez Denny Chin, juez de la Corte de Apelaciones de New York, dictaba una sentencia única, ejemplar e insólita: aplicaba 150 años de prisión a un condenado de 71. Bernard Madoff no saldrá vivo de la prisión de alta seguridad de Butner, North Carolina. Tampoco lo hizo para asistir al velatorio del hijo Mark, que se suicidó en diciembre 2010.

En agosto de 2009 junto con el Lic. Marcelo de los Reyes² nos preguntábamos si sería creíble que Madoff haya actuado solo o que

¹ *Diplomático. Economista. PhD en Relaciones Internacionales. Miembro fundador del CEID, Buenos Aires, Argentina. carlosfasciolo@usa.net*

² Marcelo Javier de los Reyes - Carlos A. Fasciolo. *¿Sólo Madoff? De inversionistas y socios*. En: Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo, CEID, 03/08/2009, <http://www.ceid.edu.ar/biblioteca/2009/de_los_reyes_fasciolo_solo_madoff.pdf>.

nadie percibió su actividad delictiva, que no tuvo cómplices sobornados o actitudes complacientes de autoridades públicas y privadas, para consumir su estafa histórica, y aguardábamos los “próximos capítulos”.



Bernard Madoff

Uno de esos capítulos acaba de conocerse hace poco tiempo, cuando Madoff confirmó que los bancos y los fondos de cobertura habrían actuado en complicidad y “tenían que saber” sobre el fraude a gran escala que se estaba llevando a cabo y además de demostrar una “ceguera voluntaria” frente a lo que estaba ocurriendo.

Mayores clarificaciones deberán seguir a estas. Las investigaciones que se realizan impulsadas por las víctimas de esa colosal estafa de decenas de miles de millones de dólares, una cifra de once dígitos!, apuntan principalmente al JP Morgan Chase Co., HSBC Holding, UBS AG, entre otros. Pero también deberían figurar las de muchos funcionarios responsables del control y auditoría de las operaciones financieras que hicieron la vista gorda y flexibilizaron intencionalmente, hasta el absurdo, la escasa legislación al respecto. Concretamente, Madoff fue el principal responsable pero no el único.

Queda aun mucha justicia por administrar y también mucho más por legislar para establecer mecanismos efectivos de control y auditoría de las operaciones financieras que pongan límites al carnaval financiero responsable también de la burbuja inmobiliaria de Estados Unidos que desencadenó una crisis financiera global.

Es sabido que no se puede dejar al lobo al cuidado del gallinero. No es posible permitir que las instituciones financieras tomen decisiones esperándose que sean responsables en su actuación y dejando a sus criterios el control interno del mercado. Sin embargo, así ocurrió y así lo reconoció el propio Alan Greenspan cuando expresó a fines de 2008 “mi fe en los bancos fue un error”.

El exceso del liberalismo económico, que fue un referente para buena parte del mundo, donde la innovación y la audacia superaban a las regulaciones, tuvo un efecto nefasto en la economía y en la vida de las personas durante las últimas décadas. En el caso concreto al que nos referimos, la expresión iuy, me equivoque!, la confesión o la disculpa, condenará a 53 millones de personas a incrementar la ya horrible y espantosa masa humana de mas de un mil millones que

actualmente viven en la extrema pobreza en el mundo y contribuirá a la muerte de 1,2 millones de niños en los próximos cinco años, según



Alan Greenspan. Presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos 1987-2006

un informe conjunto del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (Informe de monitoreo global 2010: los objetivos del milenio tras la crisis). La pregunta lógica y razonada que surge es ¿cuántos cientos o miles de años de condena correspondería aplicar a los culpables de este genocidio social y económico?, y ¿será que el juez de turno se limitará a aplicar un par de miles de

años de condena a solo un personaje emblemático del macabro juego de la ruleta rusa en la cabeza ajena?

El exceso del mencionado liberalismo irresponsable se fagocitó a una de las gigantes de las financieras mundiales: Lehman Brothers, ícono de la crisis del subprime, que en septiembre de 2008 moría intoxicado de sobredosis. Pero la codicia desmedida y descontrolada se fagocitó a la institución financiera, no a sus ejecutivos y socios.

A fines de 2010 y principios de 2011, el Bank of America, el Wells Fargo & Co., el Citigroup, y el Morgan Stanley aumentaron los salarios, bonificaciones y premios de sus ejecutivos y socios. Goldman Sachs, otro gigante de las inversiones, benefició los salarios de sus 470 ejecutivos y socios y triplicó el de su presidente ejecutivo Lloyd Blankfein, llevándolo a 2 millones de dólares anuales.

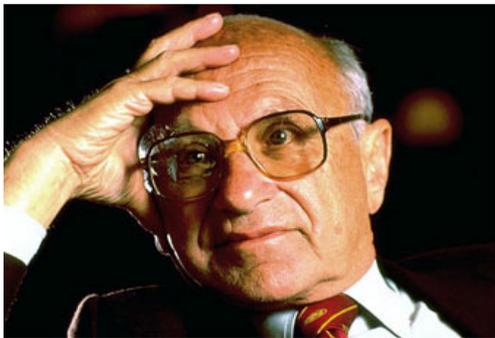
Lamentablemente, esta política confirma la práctica de las generosas retribuciones en las grandes financieras internacionales con total indiferencia de la crisis mundial de la que en buena medida son responsables. Así lo afirman las conclusiones del estudio encargado por el Consejo de Inversionistas Institucionales que representa a los grandes fondos de pensiones y firmas de inversión de Estados Unidos y sostiene "que las firmas financieras todavía vinculan una parte demasiado grande de sus remuneraciones a resultados de corto plazo y han incrementado los salarios para contrarrestar el impacto de las recientes regulaciones que limitan los pagos a sus ejecutivos".

Es válido recordar el ejemplo expuesto en *Prensa Económica* de abril 2009 cuando se comparaba los 250.000 dólares que costo la celebración de los 85 años de dictador de Zimbabwe, Robert Mugabe (equivalentes a 83 ingresos anuales per cápita de su propio país) con los 18.400 millones de dólares en bonificaciones de los directores ejecutivos de Merrill Lynch, AIG, Bank of America, Goldman Sachs y

Citigroup (391.297 ingresos anuales per cápita de Estados Unidos). En este punto hay poco de ilegal y mucho de inmoral. Las instituciones financieras aprovechan un vacío existente en las regulaciones del Departamento del Tesoro. El mismo presidente Obama reconocía en la American Chamber of Commerce, en febrero pasado, que la crisis de 2008 ocurrió porque "no hubo un escenario de controles lo suficientemente sólido" para evitarlo.

En el periodo entre la Gran Depresión, con Roosevelt como presidente, y fines de la década de de 1960, el Gobierno era percibido como un instrumento para ese bien común y por lo tanto contaba con el apoyo de la población. Esa población estaba dispuesta a pagar más impuestos con la finalidad de que se implementasen programas que se percibían que iban a contribuir a un aumento del bienestar o a corregir situaciones de injusticia o de desventaja en que se encontraban algunos sectores de la población. Esto se observó principalmente en la aprobación de los mecanismos de seguridad social, en los relativos a la salud.

A partir de la década de 1970, el país entra en un periodo de crecimiento más lento y además sufre la "estanflación". En ese contexto se produce un cambio de actitud, promovido por un sector político, que se plasma en el mensaje del presidente Reagan que presenta al gobierno no como la solución sino como el problema. Esa nueva cultura política vio como objetivo prioritario achicar el tamaño del Estado a través de una reducción de sus instituciones y transferencia de recurso a una infinidad de programas, algunos de los cuales no contaban con el apoyo de amplios sectores de la población.



Milton Friedman
1912 - 2006

Eso, unido a la popularidad alcanzada en la dirigencia política que a principios de la década de 1980 lograron las teorías de Milton Friedman sobre la superioridad del mercado como generador de recursos y maximizador del bienestar, hicieron el resto. Surgió una confianza popular en los mecanismos del mercado y la desconfianza, también popular, sobre todas las intervenciones

del Estado en los asuntos económicos aunque en lo social se mantenga más conservadora. Las teorías keynesianas fueron así reemplazadas.

Estados Unidos tiene actualmente más de 17 millones de trabajadores desocupados, en niveles cercanos al 10% de su fuerza laboral, un nivel elevadísimo para la primera economía mundial. El

dólar, que dejó de ser convertible con el oro en 1972, aun mantiene su credibilidad, mientras no surja otra moneda más confiable... El déficit en cuenta corriente alcanza al 6% de su PBI, la fabulosa deuda publica bruta esta cercana al total del PBI, de la cual el principal acreedor es China, lo que convierte a Beijing en el banquero de Estados Unidos.

No resulta una tarea sencilla imponer mayores controles a las instituciones financieras, que encuentra una fuerte oposición en el Congreso tanto de uno como de otro partido mayoritario. De hecho, el mismo Madoff así lo denuncia en su declaración telefónica a la revista del New York Times del 28 de febrero diciendo "la nueva reforma de la reglamentación es un chiste". Los intentos de retornar a la política keynesiana, se ha debilitado con la nueva composición de los miembros de la Cámara de Representantes luego de las elecciones parlamentarias de noviembre pasado.

Lo que se busca, y ansiamos, es el necesario y urgente enfoque mas justo en las políticas de los gobiernos dominantes, que muestre una economía de rostro humano, un capitalismo responsable que sea más coherente entre las declamaciones y los hechos. En ese contexto, la dirigencia del país líder mundial tiene un rol y una responsabilidad trascendental. Es de esperar que ahora se generen medidas que impulsen el desarrollo de la economía pero que, al mismo tiempo, impidan y castiguen la irresponsabilidad. Esas medidas requieren un cambio en la cultura política de la población estadounidense, tanto en la dirigencia política y económica como en el apoyo popular.